

Cuando la realidad es una sopa instantánea.

René Brondo Ricárdez.

¡Instantánea y comprimida; tan rápida que no pasa el tiempo! Así es la vida hoy. Se vive la noción de una existencia apurada. ¿Será que todo se resume a ser un dato de una Gran Máquina? ¿Se debe actuar como uno de sus engranes que avanza a toda velocidad? ¿Y para qué? ¿Para que crezca la economía, para encontrar bienestar social? ¿Acaso no se pierde la paz por buscarla?

Cada etapa de la historia de la filosofía encierra una perspectiva central de qué es la realidad, qué es el ser, qué es la existencia que se percibe frente a las personas. En un momento, la realidad filosófica fue la búsqueda de un principio material del mundo; más tarde, Dios fue el centro de dicha reflexión. ¿Hoy? El siglo XXI concibe una vida apurada, como un mundo ahogado en la depresión. Su compensación es negarse a confrontar la decadencia de la modernidad. El ciclo de vida es trabajar, consumir, trabajar, consumir... Y desfallecer.

La realidad se expresa en términos de un acontecer acelerado, donde el conocimiento se comprime en datos de información que todos ignoran, hasta que consultan al oráculo contemporáneo que está en el celular. El ser que ahora se concibe recuerda a una sopa instantánea de sabores artificiales, con pasta que no es pasta, pues todo es simulación; que se calienta en un santiamén, porque así hay que laborar; que se comprime como las toneladas de contaminación, como la sabiduría escondida en la tecnología. Las relaciones afectivas, sufren lo mismo: un amor efímero.

Comida rápida, pensamiento estancado. Existencia a toda velocidad como Maruchan o Nissin. Y la realidad, la concepción que ahora se observa en el mundo occidentalizado, es una sopa instantánea. "Enjoy your meal".